

CUADERNOS DE
Combate Socialista

LAS INTERNACIONALES OBRERAS



Pierre Lambert

Partido Obrero socialista Internacionalista
(Sección de la Cuarta Internacional)



P.O.S.I.

C/ Desengaño 12 1º 3 28004 MADRID
<http://www.posicuarta.org>
Infoposi@gmail.com

 **POSI** Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional
LA EMANCIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES SERÁ OBRA DE ELLOS MISMOS

Exposición presentada en la reunión de formación de jóvenes militantes de España

Por Pierre LAMBERT

Convendréis conmigo en que no es cosa fácil resumir la historia de las Internacionales, que se confunde con la historia de las revoluciones, de la lucha de las clases, la historia de todo el movimiento obrero internacional, con las luchas heroicas del proletariado.

En 1934, la insurrección de los mineros de Asturias, aplastados por el gobierno de la época, abrió sin embargo camino luego a la revolución española, que también fue aplastada en 1939, a causa de que no había un Partido y una Internacional revolucionaria implantados entre las masas. No puedo explicaros todo eso, sería demasiado largo. Sobre todo porque me habéis dado veinte minutos.

¿Por qué hay Internacionales? Claro es, desde que la humanidad existe, siempre ha habido voluntad de justicia entre los oprimidos, entre los explotados. La lucha de clase no es sino la expresión de la lucha de los oprimidos y de los explotados. En la Antigüedad, la lucha de los esclavos contra los propietarios de esclavos, en la Edad Media la lucha de los siervos contra los señores, y en la sociedad capitalista la lucha del proletariado contra los capitalistas.

La diferencia que hay entre el trabajo esclavista, el trabajo servil y el trabajo asalariado permite comprender por qué en la lucha de clases el proletariado necesita una Internacional. La explotación capitalista se basa en la explotación de la fuerza de trabajo de los obreros por los capitalistas que poseen los medios de producción.

La diferencia que hay entre trabajo servil y trabajo asalariado estriba en que el siervo trabaja para el señor pero posee

trucción de las naciones, que quieren defender las reformas y no liquidarlas, a los que quieren defender la protección social y no destruirla, a todos los que quieren defender todas las conquistas, les decimos:

Os proponemos trabajar -con respeto mutuo a nuestras respectivas posiciones- para buscar salidas que salven a la humanidad de la ruina organizada por las instituciones internacionales del imperialismo (FMI, Banco Mundial, Unión Europea, etc.). Estamos dispuestos a luchar juntos en el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos; no os pedimos que os incorporéis a la IV internacional como condición para luchar juntos.

A cuantos, como nosotros, han pensado que la Revolución Rusa era el alba de la revolución universal, de la República de los Consejos Obreros, a todos los que quieren luchar por la República de los Consejos con cuantos quieren defender las conquistas sociales arrancadas en la lucha de clases, os decimos: unámonos.

Discutamos en el marco de la democracia obrera, una de cuyas expresiones es el centralismo democrático. Por nuestra parte, decimos: para nosotros, como para Lenin y Trotsky, el centralismo democrático es la libertad de pensamiento que no reconoce ninguna jerarquía en la libre discusión, con su corolario, la unidad en la acción.

En la terrible crisis actual del movimiento obrero mundial, ninguna condición más para reunirnos en el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos, sólo la afirmación de la independencia de las organizaciones.

ras independientes en la lucha por las reformas y conquistas sociales mediante el método del frente único. La IV Internacional, que es proclamada en 1938 en un periodo de crisis, saca las enseñanzas de las derrotas y fracasos de la revolución proletaria cuya responsabilidad incumbe a los aparatos dirigentes de la II Internacional, que utilizan la fuerza organizada del proletariado para someter la lucha de clase a las burguesías explotadoras.

La IV Internacional saca las enseñanzas de la degeneración de la URSS y concomitantemente las de los PC, que, dominados por los aparatos sometidos al estalinismo, «pasados definitivamente al bando del orden burgués» (1933), organizan las mayores derrotas del proletariado mundial. Los aparatos de los PCs contruidos para ayudar al proletariado en su lucha de clase revolucionaria se convierten en los instrumentos de la casta burocrática parasitaria, asociándose hasta el fin al Kremlin para conducir a la URSS a la restauración capitalista.

La IV Internacional integra en su lucha de organización para ayudar a la lucha de clases emancipadora las lecciones de sus tres predecesores. La IV Internacional incluye en su lucha:

????La necesidad absoluta de oponerse a la alienación de la independencia de clase de las organizaciones.

????La necesidad absoluta de ayudar a defender las reformas, conquistas sociales, arrancadas con la lucha de clases

Más que nunca, necesidad de preservar la independencia de las organizaciones rechazando su integración en las instancias internacionales de la especulación: FMI, Banco Mundial, OMC, CES, TLC, etc., cuya única y exclusiva función es liquidar las reformas, conquistas y logros arrancados con la lucha de clase independiente.

A todos los que en el movimiento obrero se oponen a las privatizaciones, a la desreglamentación, al paro, a la des-

un trozo de tierra y herramientas que le pertenecen.

El trabajador asalariado no está en la misma situación frente a la explotación capitalista. Los trabajadores asalariados sólo poseen su fuerza de trabajo, que han de vender a los capitalistas para sobrevivir. Desde siempre, una clase explotada lucha contra la explotación. La diferencia entre el trabajo servil y el trabajo asalariado reside en que el campesino-siervo liberado de la servidumbre se convierte en propietario de sus medios de trabajo y de producción (la tierra). El obrero, el trabajador asalariado que se eleva a la categoría de propietario de los medios de producción deja de ser un trabajador asalariado. Se convierte en capitalista. Deja de ser asalariado. En el Manifiesto del Partido Comunista esta situación se traduce claramente: «Los proletarios no tienen nada que perder salvo sus cadenas.»

Cuando hay explotación de una clase por otra, hay lucha contra la explotación. Solo, el obrero no es nada, no tiene ninguna posibilidad de luchar contra el que posee los medios de producción. El capitalista tiene la posibilidad de matarle de hambre. El obrero no puede sobrevivir sino como explotado, como trabajador asalariado.

Agrupados, los obreros son una fuerza, pueden organizarse. ¿Quién organiza a esta fuerza? El modo de producción capitalista, que exige fábricas, minas, relaciones entre las fábricas, entre las minas en las que los obreros, los mineros, los metalúrgicos están en las mismas condiciones, agrupados y explotados. A partir del momento en que se desarrolló el sistema capitalista, a partir del momento en que hubo concentración de los obreros, se formaron organizaciones. La primera organización que se constituyó, en Inglaterra (luego en Francia, en Alemania...) fue el Movimiento de los Cartistas, con un programa: 10 horas de trabajo sin pérdida de salario, prohibición del trabajo infantil, aumento de salarios.

Al principio del capitalismo, cuando los obreros no estaban

organizados, trabajaban 14 horas, 15 horas; había jóvenes de 6 a 8 años metidos en las fábricas, en casas que llamaban workhouses, auténticas cárceles.

Entre paréntesis, hoy, el capitalismo, en todo el mundo, tanto en Francia como en España o en los USA, intenta hacer retroceder a los trabajadores a las mismas condiciones.

A partir de 1830, se formaron organizaciones más o menos secretas. En Francia toda una serie de tendencias y organizaciones buscan, aunque de manera confusa, expresar los intereses de la clase obrera ya constituida. En Alemania, donde la situación de la clase obrera en formación está aún marcada por unas relaciones sociales en las que dominan formas semif feudales, en torno a la crítica de esas formas semif feudales y en torno a los exilados se constituyen en Francia por ejemplo, la Liga de los Justos, que agrupa a los exilados alemanes, en Inglaterra, en Bélgica. En Inglaterra, el Movimiento Cartista tiene ya todos los rasgos de un movimiento obrero. Todas esas organizaciones mantienen relaciones estrechas entre ellas.

Hubo discusiones políticas, escisiones, agrupamientos hasta el momento en que se clarificó la posición del proletariado afirmando su lucha de clase y sus objetivos en la Liga de los Comunistas. Es esta Liga de los Comunistas la que asume el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels que, ya en 1848, traza todo el proceso histórico. Cabe decir que en sus principios el Manifiesto es tan vivo hoy, en 1998, como en 1848. El proletariado es internacional en su contenido y nacional en su forma. Hoy, más aún que en 1848, los términos de mundialización, privatizaciones, desreglamentación, flexibilidad, movilidad... son términos utilizados de forma idéntica en todos los continentes y en todos los países.

Claro, el Manifiesto del Partido Comunista se redacta a partir de la situación del proletariado de la época. Pero la base

sitiva de la lucha organizada por la primera, la segunda y la tercera Internacionales.

De lo cual deducimos que en esta horrible crisis del movimiento obrero mundial, hay tendencias, grupos y militantes que buscan el camino de la independencia. No son trotskistas, no están adheridos al programa de la IV Internacional pero, repitémoslo, buscan el camino de la independencia. Les decimos: la condición para ayudar a la lucha de clases es la independencia. Estamos dispuestos a organizarnos en común en el Acuerdo Internacional de los Trabajadores y de los Pueblos, con respeto recíproco a las opiniones y los programas. Precisemos, para resumir, los resultados del movimiento obrero a escala histórica.

La I Internacional enseña al proletariado la necesidad de constituir organizaciones independientes. La II Internacional reúne a las organizaciones de clase independientes que ayudan a la lucha de clase del proletariado en la fase del capitalismo ascendente a conquistar reformas y conquistas sociales. La III Internacional organiza el combate cuando el capitalismo está en su apogeo, ha alcanzado el estadio del imperialismo –estadio supremo- y abre la era de putrefacción del modo de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción. Para que se afirmen la necesidad y la posibilidad de la victoria de la revolución política, el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky ayuda y organiza la victoria de la Revolución de Octubre y constituye la República de los Consejos. Los soviets, los consejos obreros de delegados elegidos y revocables, la revolución rusa son la forma desarrollada de la Comuna de París.

Los partidos comunistas con la III Internacional centralizan las enseñanzas de la lucha obrera: desde la constitución de la I Internacional, para la lucha emancipadora hace falta construir organizaciones obreras independientes. Los partidos de la II Internacional reúnen a organizaciones obre-

das y oprimidas. El proceso actual del sistema capitalista de producción, entrado en su fase de decadencia especulativa, no ha alcanzado aún su fase acabada.

La economía especulativa destruye las fuerzas productivas, desarrolla la destrucción de las bases de la economía productiva, pero la especulación se alimenta de la extorsión de la plusvalía, lo que implica la existencia de un proletariado que sigue siendo la fuerza motriz de la lucha de clases.

De un lado, la caída del Muro de Berlín por la actividad de las masas insurgentes, las huelgas y movilizaciones contra las privatizaciones; de otro lado, el hundimiento de la URSS bajo los golpes combinados de la casta restauracionista y el imperialismo, la destrucción especulativa de la economía productiva dan los contornos de un proceso en pleno desarrollo, inacabado, que configura el dilema «socialismo o barbarie». No diré más, os remito a los documentos de la IV Internacional que explicitan nuestra confianza en los destinos de la revolución que, a pesar de las dificultades y de innumerables tragedias, salvará a la humanidad de la barbarie mundial.

* * *

La IV Internacional fue proclamada en 1938. Reúne toda la experiencia de las precedentes, que se resume en una sola exigencia: en todas partes y en cualquier circunstancia, independencia en la lucha de clases, independencia de clase de las organizaciones.

La IV Internacional presenta su programa, un programa verificado en sus principios por todos los acontecimientos históricos. La IV Internacional no enarbola este programa contra las demás tendencias y organizaciones independientes... El significado que la IV Internacional se da a sí misma es estimar que los principios marxistas siguen siendo verdaderos. Nuestra posición es integrar la experiencia po-

de principios del Manifiesto es la Internacional, que no es un invento de Marx. Es la traducción de una realidad económica e histórica, cuyos principios siguen siendo válidos hoy. Desde este punto de vista, cabe decir que la Liga de los Comunistas que se formó en 1847 es la prehistoria de las Internacionales.

La Revolución de 1848 y su derrota llevaron a una situación de desorganización de la clase obrera, que sufrió los golpes profundos de la burguesía y de los gobiernos. Se asiste a un retroceso del movimiento obrero.

La Primera Internacional

Pero el desarrollo del capitalismo prosigue y la clase obrera se ve impelida a tratar de constituirse como clase, por lo tanto a organizarse para resistir a la explotación.

En 1864, y en defensa de Irlanda, se celebra un mitin contra la represión de los ejércitos zaristas contra la revolución polaca. En ese mitin participan todos los representantes del movimiento obrero, todas las tendencias, incluidos los representantes de la democracia... A la vez, se celebra la Exposición Universal de Londres y delegaciones de obreros de toda una serie de países que acudieron a Londres participan en ese mitin. Allí deciden constituirse, mantener vínculos internacionales, básicamente europeos. Es el nacimiento de la I Internacional.

La I Internacional agrupará a todas las tendencias del movimiento obrero, las reformistas y las revolucionarias, marxistas, bakuninistas, incluso Garibaldi, que está en el límite del movimiento obrero. Marx se encarga de escribir la Declaración que será el programa de la I Internacional, que abarca a todas las organizaciones del movimiento obrero de la época. La liberación de la humanidad sólo puede realizarse mediante la lucha por la liberación de la clase obrera de la explotación del hombre por el hombre. Tal es la base de principios de la I Internacional.

Así pues, la condición para construir organizaciones en cada país, sean las que sean las tendencias de la clase obrera, es ésta: para construir una organización obrera hay que inscribir la lucha por la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

La I Internacional elige un Consejo General que se reúne en Londres y celebra congresos en los que se definen toda una serie de problemas políticos siempre actuales. Voy a dar algunos ejemplos:

La clase obrera, para defenderse contra la explotación, ha de estar unida. Son los capitalistas los que, al introducir la competencia entre los trabajadores, les dividen.

¿Cómo luchar contra la explotación? La I Internacional prescribe: no aceptar nunca someterse a un partido de la burguesía o a un gobierno burgués, porque por esencia esos gobiernos son gobiernos de explotadores. Y a partir de ahí, sea la que sea su posición política, filosófica o religiosa, los trabajadores pueden hallar su lugar en el sindicato independiente.

Los trabajadores están cruzados por corrientes políticas distintas: marxistas, bakuninistas, reformistas... La libertad de pensar debe ser totalmente respetada, es el derecho a estar organizado en la organización política que uno elija. Por lo tanto, la clase obrera se organiza en organizaciones políticas. La democracia obrera garantizada mediante la independencia de clase garantiza la libre expresión.

Por supuesto, las relaciones no son iguales en todos los países, ya que existen tradiciones nacionales distintas. Hay diferencias entre las organizaciones sindicales españolas y las organizaciones sindicales francesas. No digo que la forma de organización de Francia sea mejor que la de España. Corresponde a la situación histórica del país y al desarrollo propio de la lucha de clase del proletariado.

Hay otras formas de organización: las mutuas, parcialmente las cooperativas obreras, y toda una serie de conquistas

El hundimiento de la URSS confirma el análisis de León Trotsky. Aquí se plantea la alternativa histórica «socialismo o barbarie». Es un hecho, la barbarie se desarrolla en todo el mundo: oficialmente 1.500 millones de seres humanos viven por debajo del umbral de pobreza, oficialmente 55 millones de personas están censadas en los Estados Unidos como desprovistas de todo; cientos de millones están condenados al trabajo precario, sin garantías ni derechos, siendo así que las fuerzas productivas podrían satisfacer las necesidades de todos los seres humanos de esta tierra.

El encarnizamiento con que el imperialismo defiende el sistema podrido de la propiedad privada de los medios de producción lleva a que la economía especulativa, que substituye a la economía productiva, destruya por todos los medios las fuerzas productivas y la fuerza de trabajo que las pone en movimiento: paro, desreglamentación, liquidación de la protección social, cierre de hospitales, destrucción de la enseñanza... Por todos los medios, incluidas las guerras supuestamente étnicas que causan estragos en 75 países, guerras fomentadas por el FMI, el Banco Mundial y las instituciones internacionales del capital financiero bajo la égida directa de la ONU y de las ONG.

El gran escritor Víctor Serge, uno de los raros revolucionarios liberados de los campos de concentración de Stalin, escribió en 1936 una novela titulada «¿Es la medianoche del siglo?» que, en forma literaria, resume el dilema del periodo histórico: «socialismo o barbarie». Comprenderéis que en el marco de esta exposición me resulta imposible presentar el análisis marxista que basa la respuesta positiva al dilema que la humanidad tiene planteado. Pero diré algunas palabras al respecto.

A escala mundial y en todos los países, la lucha por la supervivencia de la humanidad se confunde con la lucha por la supervivencia del proletariado y de las masas explota-

ble, era incapaz de satisfacer las necesidades más elementales de las poblaciones, de repartir los productos de primera necesidad en cantidad suficiente. El aparato del Estado empezó a servirse él a expensas de todos. La burocracia, constituida en casta parasitaria que se arroga el poder de gestionar ella la propiedad colectiva, secuestraba en beneficio propio la propiedad colectiva, y conducía a la URSS a la quiebra.

Paso a paso, Trotsky analiza a partir de 1923/24 la degeneración estalinista del Estado Obrero. Trotsky demuestra en el proceso mismo de las revoluciones y crisis revolucionarias que sacuden a la humanidad cómo la pseudoteoría del socialismo en un solo país, inventada por Stalin en 1924, conduce a la degeneración progresiva de los partidos de la III Internacional. De instrumentos para ayudar a la emancipación de los trabajadores por ellos mismos, los aparatos de los PCs, subordinados a Moscú, se convierten, con los aparatos socialdemócratas, en los organizadores de la derrota.

Fue un periodo sombrío que iba a conducir a la proclamación de la IV Internacional en 1938. Un periodo en el que, para defender sus privilegios de casta, la burocracia exterminó a los combatientes de Octubre de 1917, y tras haber desarmado al proletariado alemán ante Hitler, llevó a la derrota del «junio del 36» francés y de la Revolución Española.

La IV Internacional

Os invito a estudiar «La Revolución Traicionada», redactada por León Trotsky en 1936. Veréis hasta qué punto es premonitorio ese libro. Trotsky explica en él cómo la burocracia, si la revolución política, eslabón de la revolución mundial, no la derriba, se convertirá en el instrumento de la restauración de la propiedad privada de los medios de producción y destruirá las conquistas de Octubre.

que constituyeron a la clase como clase y que la clase capitalista quiere destruir destruyendo las organizaciones.

La II Internacional

La derrota de la Comuna de París comporta de hecho la desaparición de la I Internacional. La reconstrucción del movimiento internacional conduce a la II Internacional. En la II Internacional sólo había partidos obreros independientes. La II Internacional no tenía nada que ver con la Internacional Socialista de hoy, donde tenéis partidos burgueses, partidos reaccionarios, con partidos que se llaman socialistas e incluso antiguos partidos comunistas. No hubiera podido adherir a la II Internacional un partido que no fuese un partido obrero, por ejemplo el Adeco de Venezuela, que es un partido burgués pero es miembro de la Internacional Socialista. Hoy, González y Pierre Mauroy están negociando para que el Partido Demócrata americano pueda cooperar con la Internacional Socialista y estar asociado a ella de alguna manera.

En los años previos a la I Guerra Mundial, la II Internacional agrupa, pues, a los partidos que se forman en cada país sobre la base de un programa que es el de la independencia de clase, el de la defensa de las conquistas sociales, de la lucha por auténticas reformas que mejoren realmente la suerte de los explotados, por la unidad internacional de los proletarios. Los proletarios no tienen patria, dice el Manifiesto del Partido Comunista. Lo que no significa que no tengan que defender naciones, en determinadas condiciones y en el caso de determinadas naciones, por ejemplo las naciones oprimidas. Pero en 1914, en la I Guerra Mundial, los diputados socialistas de Francia votaron los presupuestos de guerra y dijeron: «El enemigo es Alemania». En Alemania dijeron: «El enemigo es Francia». Cada uno de los partidos, sometidos a su gobierno imperialista en defensa de la «patria», encadenó a los militantes y a los trabajadores al

carro de su imperialismo nacional. Se rompió. Ya no es una Internacional. Cada uno de los dirigentes de esos partidos –no los miembros, no los obreros que les siguieron-, al traicionar a la Internacional traicionó la causa de la clase obrera. ¿Por qué?

Una vez más, hay que utilizar el método del marxismo. ¿Cuáles son las bases materiales que permiten comprender esta situación?

Las bases materiales de la degeneración de los partidos de la II Internacional son el imperialismo, el capital financiero que, mediante la conquista de las colonias, mediante la sobreexplotación de los trabajadores y de los pueblos colonizados, constituye en el seno de la clase obrera una capa que Lenin llamó la aristocracia obrera. Una capa cuyos componentes piensan que podrán resolver «su» problema social sometiéndose a la burguesía.

A partir de esta base material se puede comprender lo que sucedió. Esto no quiere decir que los dirigentes que se pasaron al otro bando fuesen todos traidores, vendidos, corruptos, etc. Había traidores, vendidos, corruptos, como siempre los ha habido en los movimientos liberadores. Pero había en Francia, Rusia, Alemania, grandes revolucionarios que no eran corruptos. Cuando se hallaron en la disyuntiva de decir no a la burguesía, no a los gobiernos burgueses, los hubo que dijeron sí, otros ni sí ni no, otros que no... En todas las organizaciones hubo militantes que no cedieron. En Francia hubo militantes del Partido Socialista que no cedieron y que dijeron no: «El enemigo del proletario no es el proletario de enfrente sino mi capitalista». Igualmente en Alemania, en Italia, en Rusia... Estos se reagruparon. Celebraron una conferencia en Zimmerwald, en Suiza. Eran 35: alemanes, franceses, italianos, rusos... Eso era la Internacional. ¡Cabían en 8 taxis! Dije-

producción?

León Trotsky pudo escribir que «la industria es el motor de la civilización humana». Hoy, todo el mundo puede constatar que en todos los países, en todo el mundo, con todos los gobiernos, de cualquier color político, y en primer lugar con los gobiernos dirigidos por los partidos de la Internacional Socialista, asistimos a la destrucción organizada de las bases industriales de la civilización, para satisfacer las necesidades rapaces de la economía especulativa, bajo la égida del FMI, del Banco Mundial, de la OMC, de la Unión Europea de Maastricht-Amsterdam-Cardiff, del TLC, de la OTAN...

La Revolución Rusa degeneró. Stalin sustituyó los principios marxistas por la pseudoteoría del socialismo en un solo país. Dentro de los límites de toda comparación, tal vez podríamos ilustrar el mecanismo de la degeneración. Cojamos el caso de una familia compuesta por una madre, un padre y dos niños. El pequeño, por jugar, quita el trozo de pan de su hermanita. Esto no plantea problemas para alimentarles a ambos –para la necesidad de consumir pan-. En tiempo de guerra, cuando el hambre causaba estragos, por ejemplo, durante la II Guerra Mundial, ese juego no hubiera podido tolerarse. El padre de familia hubiera tenido obligación de usar mano dura, es decir, de «reprimir», de «prohibir» que el hermano tomase el trozo de pan de su hermana: era una cuestión de supervivencia. Claro, la comparación termina ahí. Los padres no tienen más preocupación que salvar a sus hijos. El burócrata arribista, en cambio, sólo tiene la preocupación de concederse, conforme sube en la jerarquía social, la parte del león en su función represiva de reparto, en detrimento de la mayoría desprovista de todo.

Al acabar la guerra civil, la Rusia soviética, aislada, con las fronteras bloqueadas, sufría la hambruna más terri-

dad privada de los medios de producción, es mundial. Para el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky, la Revolución Rusa de 1917 era el primer eslabón de la revolución mundial. La Rusia Soviética quedó totalmente aislada y sufrió la ofensiva despiadada del imperialismo mundial, que organizó un boicot económico casi completo.

Este fue el marco de la degeneración del Estado Obrero que conduciría al hundimiento de la URSS. La casta burocrática secuestraba en beneficio propio la gestión de la propiedad colectiva, camuflando sus privilegios en nombre de la pseudoteoría del «socialismo en un solo país», de la «coexistencia pacífica entre dos sistemas». La Revolución Rusa degeneró. Desde todos los ángulos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda oficial, se esgrime la quiebra de la burocracia para certificar la quiebra del socialismo internacional. ¿Qué es el socialismo? ¿Qué es el comunismo? Comprenderéis que sólo puedo esbozar algunos elementos de respuesta. El comunismo, cuya primera fase es el socialismo, es la construcción de un sistema social internacional que garantizará la satisfacción de las necesidades sociales de la humanidad. El fundamento del socialismo es el desarrollo de las fuerzas productivas, liberadas de las cadenas de la propiedad privada, que permitirá que cada cual, que todo el mundo tenga la posibilidad material de satisfacer sus necesidades. Es bien evidente que eso no puede lograrse más que con el desarrollo de la técnica que garantice el progreso de la economía. En las sociedades anteriores, en la Antigüedad, en la sociedad feudal, el estadio alcanzado por las fuerzas productivas no bastaba para alcanzar este objetivo. Hoy, ¿quién puede negar que la única causa de la destrucción de las fuerzas productivas es la traba del sistema podrido de la propiedad privada de los medios de

ron ¡No a la guerra imperialista, por la revolución proletaria! ¡Fidelidad a la Internacional!

La III Internacional y la degeneración estalinista

La revolución rusa aglutinó a esos hombres. Constituyeron la III Internacional. Todos los representantes de esas tendencias se encontraron en Moscú en el seno de la Internacional Comunista. Estaban los marxistas, los sindicalistas revolucionarios de Francia que no eran marxistas. En 1920, la CNT española, anarcosindicalista, llegó a decidir su adhesión a la III Internacional.

Si me lo permitís, os contaré una anécdota que me explicó hará quince años un viejo revolucionario ya desaparecido. Era un sindicalista revolucionario, no era bolchevique, no era marxista. Se llamaba Alfred Rosmer.

Le habían elegido miembro del Ejecutivo de la Internacional Comunista, con sede en Moscú. En el momento en que se preparaba el III Congreso Mundial, la CNT, que había votado adherirse a la Internacional Comunista, envió un delegado para participar en ese congreso mundial de la Internacional Comunista. Lenin estaba un poco desconcertado. Pide a Rosmer que vaya a su despacho y empieza a hacerle preguntas sobre la CNT. Rosmer explica que la CNT es una organización revolucionaria de masas. Lenin le dice en sustancia (no garantizo la literalidad de las palabras): «Son anarquistas, no son bolcheviques. Nosotros estamos por el centralismo democrático, ellos no son partidarios de eso. No tenemos derecho a imponerles el centralismo democrático contra su conciencia». Lenin buscó y encontró una solución: «Vamos a constituir la Internacional Sindical Roja. Todos los sindicatos que permanezcan fieles a la lucha de clases podrán incorporarse a la Internacional Sindical Roja. Como el sindicato reúne a los tra-

bajadores independientemente de sus opiniones políticas, filosóficas o religiosas, podrán ser miembros del Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja. La Internacional Sindical Roja podrá enviar observadores a la Internacional Comunista. Conservarán sus propias opiniones, pero será posible elaborar una política y acciones comunes.»

A primera vista, eso estaba muy bien, pero fue un gran error.

Por ejemplo, en 1920, cuando la escisión de la CGT impuesta por los reformistas, el ala izquierda se constituyó en CGTU (Confederación General del Trabajo Unitaria). El calificativo «unitaria» traducía claramente lo que era la posición de principios de la época. Se consideraba momentánea la escisión. Y así, la posición de Lenin condujo a consolidar la escisión del movimiento sindical. Por lo demás, la Internacional Sindical Roja vino a ser instrumento de Stalin para subordinar en todo el mundo los partidos comunistas a la casta burocrática.

Esto nos demuestra que incluso los mayores revolucionarios, los más lúcidos, pueden engañarse. Pero ¿cómo explicar la degeneración de la III Internacional?

La revolución rusa quedó aislada y la guerra civil tuvo una atrocidad espantosa. Durante la hambruna de 1920 hubo miles de casos de canibalismo. Y, desde luego, el socialismo no es una sociedad en que la gente se coma al prójimo...

¿Por qué quedó aislada? Porque los dirigentes de la II Internacional permanecieron atados a la burguesía. Al acabar la guerra, hubo movimientos revolucionarios en todos los países. Sobre todo en Alemania, en Bulgaria, en Hungría, en Italia. Los bolcheviques decían: «Si la revolución alemana estalla, al fin tendremos un respiro. Con el proletariado de un país avanzado como Alemania, podrán enviarnos a nosotros, país atrasado, máqui-

nas, obreros cualificados, y nosotros les enviaremos trigo. Así formaremos un bloque indestructible que arrastrará a los obreros franceses, a los obreros españoles, etc.».

La Revolución Rusa degeneró. Stalin impuso la pseudoteoría del socialismo en un solo país en lugar de la concepción marxista materialista que establece la necesidad del socialismo basándose en el hecho de que «las fuerzas productivas desarrolladas en el marco de las relaciones sociales de producción capitalistas se asfixian en las barreras de los estados nacionales y del mercado mundial».

Este análisis marxista, basado en un estudio objetivo de la economía mundial, permite a Lenin establecer los cimientos objetivos de la revolución proletaria en «El imperialismo, estadio supremo del capitalismo». De este análisis se desprende la necesidad objetiva de la revolución mundial para garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas, la necesidad de sustituir el sistema de la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad social.

¿No se ha verificado el análisis de Lenin? Os invito a acudir a los numerosos documentos aprobados por la IV Internacional que establecen que el retraso de la Revolución Mundial (cuya única causa es la traición de las viejas direcciones de la II y de la III Internacional) ha conducido a una situación mundial (formulada en el Programa de Transición) en la que, asfixiadas en el marco del mercado mundial, las fuerzas productivas «han dejado de crecer» y han entrado ahora en una fase de putrefacción a escala mundial como consecuencia del pudrimiento del sistema de la propiedad privada de los medios de producción.

La era de la revolución es la era de desarrollo de las fuerzas productivas liberadas de las trabas de la propie-